

AVENZOAR: VIDA Y ANECDOTAS DE UN GRAN FARMACÓLOGO SEVILLANO

ANTONIO RAMOS CARRILLO
ESTEBAN MORENO TORAL

Tras el derrumbamiento del Califato Omeya y la ruina de la Córdoba Califal, Sevilla se erigió en la capital de la antigua Al-Andalus, primero con el reino taifa de los Banu Abbad y luego con el dominio de las tribus africanas de los almorávides y almohades.

Los Banu Zuhr (Abén Zohr) es el nombre con que se conoció a una importante familia de médicos árabes de Isbiliya. El más ilustre de ellos, **Abu Marwan 'Abd al-Malik ibn Abl'Aia'ibn Zuhr (Avenzoar)**, nació en Peñaflor (Sevilla) en el 487 de la Hégira (1092) y murió en Sevilla en el año 1162, siendo enterrado junto a los restos de su padre, Abu-l- Ala Zuhr (Abulelizor), en el panteón familiar de la Puerta de la Victoria.

Avenzoar después de completar sus estudios en Literatura Árabe, Sintaxis del lenguaje, Matemáticas y Religión se introdujo en el mundo de la Medicina de la docta mano de su padre. A los 16 años comenzó a ejercer, a cuya edad parece que recibió la investidura tras prestar juramento ante el autor de sus días y que debió ser parecida a la del juramento hipocrático.

A principios del año 1130 viajó a Marruecos para servir en la Corte del rey Alí b. Yusuf b. Tashifin donde, sujeto a los vaivenes del favor real, fue arrestado pasando 10 años de su vida en la cárcel.

De vuelta a Sevilla y tras la llegada al poder de los almohades, llegó a ser visir y médico personal del soberano Abd-al-Mu'min (reinante durante los años 1130-1163). Como todos los hombres destacados, tuvo envidiosos y enemigos. Se cita como dirigida a él la siguiente sátira:

"Dí a la peste: Tú e Ibn Zuhr excedéis los límites de la malicia. Sed un poco benevolente con los humanos, con uno de los dos basta".

Ciertamente fue un gran clínico. Se apartó del carácter enciclopedista que tenían los sabios de su tiempo y concedió una importancia suprema a la práctica. Trataba como inferiores a los antiguos y gustaba de refutarlos.

En su principal obra **Kitab al-Taysir fi-l-mudawat wa-l-tad-Ebir (Libro para facilitar la terapéutica y la dieta)**, que fue traducida al latín por Paravicini, podemos encontrar aportaciones originales y nuevos puntos de vista basados en sus observaciones directas y experiencias clínicas, como es el caso de la descripción de los tumores del mediastino. En él se describe, por vez primera el absceso de pericardio, siendo además uno de los primeros en recomendar la traqueotomía y la alimentación artificial por esófago y recto.

Avenzoar fue también pionero en el tratamiento de la sarna, producido por el *sarcoptes scabiei*. En otro orden de cosas, señaló la nocividad de las emanaciones de los pan-



■ AVENZOAR (1092-1162)

tanos y, asimismo, es interesante el tratamiento que aplicó en las erosiones intestinales y en la parálisis de faringe, además de las descripciones detalladas de sus investigaciones osteológicas en cadáveres.

Al final del Taysir se encuentra un antídoto titulado por el propio autor con el nombre de Yami. En él, se dan 52 fórmulas de medicamentos compuestos y se explica el modo de componer jarabes, electuarios y ungüentos. El propio Averroes, al final de su **Colliget**, remite al **Taysir** para todo lo que se refiere a la terapéutica.

También es de gran interés el **Libro de los alimentos y medicamentos (Kitab al-agdiya)**. Tiene capítulos de contenido específicamente farmacéutico, como los dedicados a los jarabes, conservas (conteniendo en este capítulo la triaca de Mitridates, y la triaca de Faruq), aceites combinados de oliva y flores, y una parte dedicada a medicamentos simples. Como particularidad a destacar en este libro es la utilización por vez primera de la palabra "medicamentos" en lugar de simples.

De su actuación como médico se pueden extraer múltiples anécdotas en las que podemos comprobar su perspicacia ante los enfermos, entre ellas el ingenioso procedimiento utilizado para purgar al soberano almohade Abd al-Mu'min, que consintió en hacerle comer uvas de una parra regada previamente durante varios días con un laxante, suponemos que dicho riego se realizó directamente sobre el fruto.

En otra ocasión, visitó a un enfermo en Sevilla que tenía el abdomen hinchado y la cara con ictericia. Este enfermo rogó a Avenzoar que le viera, observando que tenía un botijo muy viejo del cual bebía. Avenzoar le dijo que rompiera el botijo ya que sospechaba que en él estaba la causa de su mal. Cuando lo hizo encontró en su interior una enorme rana.

La siguiente anécdota describe a Ibn Zuhr como poseedor de grandes conocimientos sobre las virtudes medicinales de las plantas. Cuentan las crónicas que en el transcurso de un viaje que realizó junto a Avempace, otro sabio de su tiempo muy docto en farmacología vegetal, aquél hizo oler a éste una rama de cierta planta, lo que le produjo a una violenta hemorragia nasal. Avempace tras repetidos intentos de cortarla por los procedimientos que conocía y con los remedios a mano se declaró impotente para ello. Entonces Avenzoar le hizo oler las raíces de la misma planta con lo que la sangre ceso de correr.

Sin embargo Avenzoar mantuvo siempre una fuerte resignación a los planes divinos *"El médico es el que prescribe el remedio, Dios el que cura"*, decía frecuentemente. En su lecho de muerte, con una pleuresía purulenta, se negó a recibir los auxilios de su hijo, médico también, y dijo:

"Si Dios ha decidido que yo abandone este mundo, todos los esfuerzos serán inútiles, y aunque lleven finalidad opuesta, convergirán fatalmente a preparar mi muerte".

Desdeñaba, según algunos autores, las sangrías y las operaciones quirúrgicas, así como las tareas prácticas de la farmacia, negándose a manipular directamente en la preparación de los medicamentos, por considerarlo tarea impropia de un hombre intelectual.

Ante esto consideramos que su intención estribaba en hacer notar que las diversas ramas del arte de curar, la Medicina, la Cirugía y la Farmacia, podrían tener vida propia e independiente, ya que eran demasiado extensas para que una misma persona pudiera abrazarlas y dominarlas. También es discutible el hecho de que considerase a la Farmacia impropia de él, ya que confesó haber estudiado esta ciencia con anterioridad a la Medicina, como puede desprenderse de estas palabras suyas:

"Tenía yo gran gusto de estudiar la composición de jarabes y electuarios y quería saber por experiencia cómo se hacían los medicamentos, el modo de sacar las virtudes de los simples y el método de mezclarlos".

Además ostentaba el cargo de preparador de la Triaca, y aún por encima de esto, en sus obras se muestra como uno de los autores más competentes en la preparación de medicamentos, interesándose incluso por la cosmética.

De lo que no cabe ninguna duda es que Avenzoar ha sido, en efecto, uno de los sabios más famosos del Islam, el más célebre, quizá de la escuela árabe española, más profundo que ningún otro en Medicina, y tan famoso o más que su discípulo Averroes (Ibn Rusd), al cual se le atribuyen las

siguientes palabras acerca del valor de sus obras didácticas:

"Para conseguir sólidos conocimientos en la Medicina, es preciso leer con cuidado las obras de Ibn Zuhr, que constituyen realmente un tesoro, porque sabía lo que un hombre puede saber en esta materia".

Avenzoar por tanto elevó y encumbró más, si cabe, el prestigioso nombre de su familia, los Banu Zuhr. Brilló que continuó, y que se extendió desde el siglo XI al XIII, y que en definitiva alcanzó hasta nuestros días.

Terminaremos con unas palabras de Avenzoar que muestran la categoría de este hombre que aún hoy sigue impresionándonos, y en la que refleja la dificultad que para un solo autor tiene el conocimiento de todo lo relativo a las ciencias médico-farmacéuticas y su amor por la farmacia, a pesar de ser considerada en su tiempo inferior a la Medicina:

"Mi padre ha sido uno de éstos que han pasado toda su vida sin hacer una operación de cirugía, y si la necesidad le hubiese puesto en el caso de hacerla, no hubiera sabido, aún cuando hubiera querido practicarla, por no estar acostumbrado. Yo, aunque dotado de un espíritu apocado, he querido ejercerla por recreo y amor al arte. Para conseguirlo lo aprendí con el estudio. Después quise por experiencia saber la composición de las medicinas. Quise también conocer los huesos y sus relaciones. Todo ello lo quise no sólo saberlo sino ejercerlo y practicarlo con mis propias manos, y con toda mi voluntad. He seguido y seguiré siempre este camino, por más vil y despreciado que parezca a los médicos".

Su legado ha tenido el privilegio de ser honrado en una Fundación Farmacéutica Sevillana que lleva su nombre, la cual hace gala, en cada uno de los actos que programa, de ser receptora del espíritu científico, erudito, inquieto y profundo de este importante médico-farmacéutico andaluz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ARJONA CASTRO, A. (1989): **Introducción a la Medicina árabe andaluza (siglos VIII-XV)**. Córdoba.
- BOUSEL, P., BONNEMAIN, H.; BOVE, F. (1984): **Historia de la Farmacia**. Barcelona.
- CHINCHILLA, A. (1841-1846): **Anales Históricas de la Medicina en General**.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, F. (1936): **La Medicina Árabe en España**. Barcelona.
- FOLCH JOU, G., SUÑÉ ARBUSSÁ, J.M., VALVERDE LÓPEZ, J.L., PUERTO SARMIENTO, J. (1986): **Historia General de la Farmacia**. Madrid.
- HAMARNEH, S.M. (1973): **Catalogue of Arabic Manuscripts on Medicine and Pharmacy at the British Library**. El Cairo.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1842-1852): **Historia Bibliográfica de la Medicina Española**.
- LAIN ENTRALGO, P. (1981): **Historia Universal de la Medicina**. Barcelona.
- ROLDÁN GUERRERO, R. (1958-1963): **Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Autores Farmacéuticos Españoles**. Madrid.